

Señor Director:

En la edición del día sábado recién pasado, en uno de los editoriales de su diario, aparecen opiniones que revisten extrema gravedad, que afectan directamente a nuestros familiares, que nos aluden personalmente, y que no podemos dejar pasar sin hacer las observaciones pertinentes.

El editorial <sup>En uso de los facultades sobre abuso de</sup> se titula "La Justicia y los Presuntos Desaparecidos".

En primer lugar ¿por que se habla de "presuntos" desaparecidos? En tanto nuestros familiares u otros desaparecidos no aparezcan siguen siendo desaparecidos "reales", y no presuntos. A menos que el editorialista sepa donde se encuentran, cosa que nosotros ignoramos, razón por la cual pedimos la investigación. El insinuar, como lo hace el editorialista de El Mercurio que nuestras gestiones para ubicar a los desaparecidos forma parte de un "show", implica una acusación en contra nuestra que no tenemos por que aceptar; la única manera que tendría El Mercurio para demostrar esto es encontrar a los desaparecidos.

Paralelamente el editorialista hace una afirmación que puede tener siniestras consecuencias: dice "la falta de escrúpulos propia de los marxistas puede llevarlos incluso a ultimar a un representante propio a fin de responsabilizar de su muerte a terceros". ¿Esta preparando el editorialista el ambiente para que aparezcan los cadáveres de nuestros familiares, y luego explicar todos los hechos con "la falta de escrúpulos de los marxistas"? ¿Tiene en su poder el editorialista, por ejemplo, antecedentes sobre la muerte de la militante comunista desaparecida Marta Ugarte que le hagan pensar esto? ¿Por qué no los entrega entonces a la opinión pública? Los antecedentes que tenemos y que hemos puesto a la disposición de los Tribunales, indican precisamente que nuestros familiares han sido detenidos por efectivos de los Servicios de seguridad, no por "marxistas" de ningún tipo.

A eso el editorialista no podía dejar de agregar una suposición de intenciones a nuestras gestiones judiciales o a otras similares: "el propósito de provocar repudio nacional o extranjero". Estamos ciertas que si, al igual que nosotras, el editorialista tuviera un hijo o padre desaparecido, obviamente su propósito, antes que nada, como el nuestro hoy, sería encontrar a su familiar desaparecido. Y el repudio nacional o extranjero, en última instancia, no está relacionado para nada con las intenciones, ni con las nuestras ni con las del Mercurio. Repudiar unos hechos tales como las desapariciones tiene como punto de partida si las desapariciones existen o no. Y mientras nuestros familiares no aparezcan, y otros muchos desaparecidos, el hecho es indiscutible.

La decisión de la Corte de Apelaciones de reabrir el sumario no hace mas que confirmar que las desapariciones son dignas de investigarse, y que no se ha aclarado de ninguna manera el caso.

Sigue el editorialista señalando que "es importante que la Justicia ordinaria agote las diligencias". Estamos totalmente de acuerdo: es eso lo que pedimos y lo que exigen los más diversos sectores hoy en día. Claro que al Mercurio le interesa la investigación "para que no prospere la maledicencia marxista". A nosotros nos interesa para encontrar a nuestros familiares. Nos parece una razón bastante más sustantiva.

Si, como dice El Mercurio "las averiguaciones no prosperan", no hay más que "cerrar los respectivos sumarios". ¿Le preocupa al Mercurio que esto pase? Ese es el fondo del asunto. El problema no desaparece con cerrar las investigaciones, ni con cerrar los ojos tampoco. La cuestión no es "la campaña del marxismo", ni "las declaraciones de Jimmy Carter", ni lo que diga o no éste o aquel. La cuestión sigue siendo inevitablemente: ¿DONDE ESTAN LOS DESAPARECIDOS? y ¿QUIENES SON RESPONSABLES DE SUS DESAPARICIONES?

Se lamenta el Mercurio de que este proceso coincida con el trabajo de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra. No entendemos si para el Mercurio las desapariciones son "casos dolorosos